

## PRESENTACIÓN

---

Los recientes cambios en los criterios de indexación de las publicaciones académicas seriadas por parte de Colciencias establecen una coyuntura privilegiada para reflexionar sobre el contexto regulatorio de la labor editorial en *Maguaré* y en otras publicaciones pares en el campo de la antropología. Esta reflexión no es exhaustiva, ni pretende ser una intervención normativa en el marco del debate de tales criterios. Por el contrario, recoge discusiones que hemos llevado a cabo en diversos espacios con estudiantes, profesores y colegas para incitar al debate sobre los límites y las posibilidades de este sistema de clasificación, incentivos y jerarquías en el campo de la producción académica, que hace parte del sistema de ciencia y tecnología en el ámbito nacional. Esta es, simplemente, una invitación a reflexionar sobre algunas características del campo académico local, que entran en tensión con las prácticas del Gobierno Nacional para la administración de las publicaciones académicas dentro del campo científico.

*Maguaré* emerge como un espacio cuyo objetivo básico fue — aunque no de manera excluyente — la divulgación de la producción académica del Departamento de Antropología. La dinámica de consolidación del campo académico en los últimos 20 años — que implica la intensificación de lógicas de concurrencia entre los distintos actores del campo por la acumulación de capital simbólico y de los incentivos económicos para la investigación — trajo consigo una política de gestión de las revistas científicas, que comprendió unos procesos de regulación, estandarización y ampliación de la edición de publicaciones académicas seriadas, que conocemos como *indexación*.

La ruptura de esa endogamia institucional “tradicional” ha resultado en una apertura del espacio a la divulgación de la producción disciplinar a escala nacional y regional. Esto es, a todas luces, muy importante y es fruto de ese impulso “exógeno” para aumentar la regularidad y la extensión de la publicación y para proyectarse hacia otros lugares y sujetos de producción académica regional.

Sin embargo, esto también implica una, cada vez mayor, limitación para poder presentar los crecientes avances en investigación que

realizamos en el Departamento. Recibimos artículos, algunos con muy buena calidad y otros con un gran potencial, de distintos(as) autores(as) dentro del Departamento, que debemos descartar debido a la aversión, cada vez más estricta, que los criterios de Colciencias guardan para la producción institucional propia. Esta es una de las tensiones más importantes, en la medida en que la labor investigativa crece en el Departamento, mientras el espacio interno para su divulgación disminuye con cada cambio en el proceso de indexación regulado por Colciencias.

Por otra parte, se contrae el espacio en la revista para que los(as) investigadores(as) jóvenes, de los pregrados, puedan mostrar los resultados de sus trabajos originales. Es cuestionable que el “fetichismo de la credencial”, en este caso los diplomas de posgrado, reemplace las consideraciones sobre calidad, originalidad y escritura de los artículos de investigación, tal como sucede con la subvaloración sistemática de la producción en los pregrados. Lo anterior es paradójico, si tenemos en cuenta que el grueso de la producción académica, tanto local como nacional, continúa en los trabajos de grado, cuya calidad ha sido reconocida por los agentes dominantes dentro del mismo campo disciplinario.

Por último, quisiera poner en cuestión cómo los últimos criterios de indexación tienden a desconocer unas condiciones objetivas de la estructura del campo académico transnacional, donde el uso de los idiomas locales como el castellano y el portugués y el desconocimiento sistemático de la producción investigativa local en los centros metropolitanos de conocimiento, constituyen dos lógicas centrales que cuestionan las ventajas de un proceso de normalización “globófilo” como Pubindex. Considero que es posible afirmar que este sistema no se corresponde con los mecanismos relevantes y necesarios para el fortalecimiento interno y el proceso de internacionalización sustantiva de nuestra producción académica, al responder a una lógica tecnocrática, que hace parte de la violencia simbólica con que se imponen los criterios de los agentes académicos dominantes en el campo local, que ocupa un lugar subordinado en la geopolítica del conocimiento. Como lo demuestra el fortalecimiento de las multinacionales de las labores de evaluación, medición y reconocimiento de la producción académica, estas actividades están cada vez más subsumidas en las lógicas de acumulación de capital, donde las universidades públicas,

ya desfinanciadas, tienen poco margen de maniobra y amenazan la autonomía que debe proteger las condiciones de producción en nuestro campo académico.

Dejamos estos elementos para el debate, con la expectativa de que podamos discutir sobre estos y otros aspectos relevantes de una manera amplia, que trascienda la lógica restringida con la que se ha diseñado el actual sistema de publicaciones científicas seriadas y, por qué no, orientarla hacia otros aspectos de la regulación actual del sistema de ciencia y tecnología en Colombia.

\* \* \*

Este número misceláneo de *Maguaré* muestra la vitalidad del campo disciplinario, con la proliferación de temas, enfoques y metodologías propuestas en los artículos de investigación que presentamos. En primer lugar, Gómez hace una presentación general de las perspectivas analíticas en la antropología médica contemporánea, para abordar las condiciones sociales estructurales y los marcos de sentido con los que las familias migrantes haitianas en Quebec, Canadá, viven los trastornos gastrointestinales de sus hijas e hijos. En el texto “Por una antropología médica crítica hoy”, la autora enfatiza la necesidad de comprender los esquemas de interpretación y reconocimiento de dicha dolencia, a partir de las experiencias de violencia estructural y simbólica en las que están inscritas las familias con las que trabaja en el contexto de la migración. La autora insiste en la necesidad de combinar una perspectiva centrada en la forma como los autores interpretan el mundo, pero dentro de las formas de violencia estructural, que determinan los lenguajes y la aproximación a distintos sistemas prácticos para lidiar con los malestares asociados a la enfermedad.

Goulard, en su artículo “Colores y olores del cuerpo tikuna”, enfoca los sistemas de clasificación tikuna, haciendo énfasis en el lugar que los esquemas de percepción y apreciación del sabor y del color tienen en la definición y estructuración social clánica. Se presenta, entonces, una aproximación a —en palabras de Lévi-Strauss— un sistema de transformaciones simbólicas, donde lugares, colores y sabores hacen parte de un sistema cosmológico integrativo.

En su artículo “Pintando la sangre y el cuerpo con los colores del yajé”, Flórez presenta una aproximación etnográfica del complejo aprendizaje del yajé en medios urbanos, enfatizando el lugar cambiante de la diferencia cultural que tiene este proceso. La autora toma como *locus* principal los encuentros de los habitantes de la ciudad con el sistema de conocimiento-curación de los *médicos tradicionales yajeceros* y las lógicas de aprendizaje —en el sentido subjetivo y formal— propias de esta intersección entre las experiencias culturales urbanas y los saberes-rituales de grupos étnicos de la región del Putumayo.

En “Turmequé y élite en Bogotá”, Díaz explica cómo la práctica de ese juego, extendida entre los sectores populares urbanos y campesinos en las regiones andinas, fue formalizada en la década de los años treinta del siglo xx, como parte de un esfuerzo de algunas élites por inscribir al “deporte indígena” dentro del repertorio de prácticas culturales nativas, propias del dispositivo cultural de la identidad nacional. El autor demuestra que, lejos de popularizar una práctica ya inscrita en la cotidianidad de sectores populares, el esfuerzo de algunos folcloristas de dicho periodo consistió en exaltar y reglamentar la práctica del turmequé en dos registros: 1. la promoción de la actividad física, con la formalización del turmequé como deporte propio, que hace parte del despliegue del régimen higiénico y la configuración del poder disciplinario de la primera mitad del siglo xx en Colombia y 2. como parte del proyecto de una fracción de las élites nacionales, que buscó la definición y la expansión de prácticas culturales nacionales y autóctonas, dentro de un repertorio de unificación de la identidad nacional.

En “La catedral como faro”, Lozano y Piedrahita ofrecen un análisis que combina los estudios urbanos, la antropología y las reflexiones estéticas, para dar cuenta de las formas de experimentar y concebir simbólicamente el espacio urbano, por medio del análisis sobre la centralidad como espacio y símbolo que ocupa la Catedral de Manizales en las representaciones y las trayectorias del uso del espacio urbano de quienes habitan en esa ciudad.

Por su parte, Andrés Barragán —cuyo texto aparecería en el *dossier* de En el campus, como parte de la serie que se inició en el número anterior, pero debido a su relevancia se incluyó en la sección principal—, elabora un ensayo biográfico sobre la profesora Alicia Dussán

de Reichel, la primera etnóloga profesional en Colombia, cuya larga trayectoria la destaca como una de las antropólogas más sobresalientes en América Latina en la segunda mitad del siglo xx.

MARCO ALEJANDRO MELO MORENO

*Editor*